

– Conclusión –

Desde hace siglo y medio la modernización se ha vuelto uno de los temas más recurrentes en el desarrollo de China. Empezó a considerársele prioritaria en la medida que las potencias extranjeras sometieron al país y evidenciaron la necesidad de contar con tecnología militar e industrial para asegurar tanto la defensa como la prosperidad nacional. El nacimiento de Hong Kong es un parte aguas en la historia china ya que designa la primera de las derrotas del Reino Central en el periodo del Siglo de las Humillaciones; infringida por el país europeo donde había ocurrido la Revolución Industrial y había germinado el concepto de monarquía constitucional.

Entre 1842 y 1949 China experimentó una serie de transformaciones que cambiaron la perspectiva cultural para desarrollar el énfasis en la dicotomía entre lo antiguo y lo moderno. El establecimiento del régimen comunista sentó las bases para una nueva concepción de la modernidad; en la cual el discurso socialista era la principal innovación. Años más tarde en la Revolución Cultural, el pensamiento maoísta llegó a proponerse como antagonista de la tradición. Ahora el maoísmo es visto como una cuestión histórica e incluso mística, que dista de coincidir con las prácticas modernas de la sociedad o las políticas económicas vigentes. Durante casi setenta años la forma de entender la modernidad en China ha evolucionado a la par de la ideología del Partido.

Asimismo, en los últimas décadas la modernidad ha estado influenciada por el curso de la economía y las nuevas tendencias sociales; procesos en cuyo desarrollo interviene Hong Kong. Desde el principio de esta investigación se advirtió que Hong Kong jugaba un papel destacado en esta transformación. Con base a todo lo expuesto es que el objetivo de esta investigación fue demostrar que el papel de Hong Kong es crucial en el proceso de modernización de la República Popular China, debido a su posición intermediaria con el resto del mundo. La reversión de la soberanía hongkonesa

va más allá de una mera anexión territorial dado que obedece a una lógica de integración regional y tiene una influencia multidimensional que afecta el desarrollo económico, político, cultural y social de ambas partes. Debido a su naturaleza Hong Kong tiene, y tendrá, un papel fundamental en el camino de China para consolidarse como una potencia global del siglo XXI.

En el primer capítulo se mostró que Hong Kong surgió en respuesta a intereses mercantiles; es por eso que desde su origen se ha desarrollado gracias al comercio de China con el resto del mundo. También se explicó la notable evolución de Hong Kong; primero tuvo una etapa de *entrepôt*, después se convirtió en productor de manufacturas orientadas a la exportación, y finalmente maduró como centro de finanzas y servicios. A su vez, esos cambios fueron definidos por el acontecer de China continental, principalmente el establecimiento del régimen comunista y la liberalización económica.

A principios del siglo pasado, la colonia británica fue básica en la organización de los planes conspiradores para transformar el sistema político chino en la Revolución de Xinhai. Años después se convirtió en un engran de la modernización económica; entendiendo ésta como la industrialización de una sociedad anteriormente agraria y la apertura para los flujos mundiales de capital. El abandono del modelo soviético de planeación, el establecimiento de relaciones con Estados Unidos y las nuevas condiciones mundiales del comercio influyeron a China para tomar esta decisión.

Esta investigación expuso cómo Hong Kong ha ido moldeándose de acuerdo a lo que sucede en China continental y recíprocamente ha influenciado la trayectoria histórica al otro lado del río Shenzhen, en particular en las provincias del sur. Al transformarse en función al nuevo contexto, Hong Kong contribuyó para que el delta del río de las Perlas fuera donde empezó a hacerse más visible la reducción en la normatividad de la planificación central y el desarrollo de la iniciativa privada. Al hacer

crecer a Shenzhen, Hong Kong fue parte del desencadenamiento del efecto domino en la apertura comercial; ya que después de las cuatro Zonas Económicas Especiales originales, se han establecido más áreas específicas abiertas al capital foráneo.

La reversión de la soberanía hongkonesa se basó en un acuerdo cuya decisión tomó en cuenta la lógica territorial. La reintegración no implicó nada más un cambio en los mapas, ni fue un simple remplazo de la imagen de la Reina Isabel II por la flor Bahunia, rascacielos o puentes. El suceso de 1997 supuso la culminación de la administración colonial británica y el reconocimiento de algo ya bien sabido desde antes, que Hong Kong es chino. El territorio tradicionalmente ha dependido de China continental para suministros de agua y comida, además de la evidente importancia de la relación con respecto al comercio exterior.

Por su posición mediadora entre China y Occidente, Hong Kong es un elemento estratégico de la modernización. Ha sido el catalizador de la apertura comercial y uno de los principales puntos para la diseminación del conocimiento y los flujos de inversión procedentes del extranjero. Por otra parte, su influencia en el proceso de la integración regional del delta del río de las Perlas es sobresaliente. Esa dinámica a su vez se ha convertido en el principal motor de la industria nacional del turismo. La vecindad de Shenzhen y Guangzhou con Hong Kong ha consolidado a este conglomerado urbano como polo de desarrollo económico nacional.

El capital financiero y social proveniente de Hong Kong ha sido uno de los principales engranes para activar la liberalización. Es importante señalar que Taiwán ha tenido un papel similar como inversor y elemento modernizador. Esas dos Chinas periféricas, demográficamente casi insignificantes pero política y económicamente determinantes para el futuro, representan una posible reforma política, el sufragio universal. Actualmente la democratización es uno de los temas más controversiales de

la relación entre Hong Kong y Beijing. En este punto surge la principal controversia con respecto al futuro sociopolítico de Hong Kong.

¿Es acaso el modelo de elecciones populares y multipartidismo la siguiente fase de la modernización? No hay forma de saberlo aún. A diez años de la transformación de Hong Kong en región administrativa especial de la República Popular China, tanto el gobierno local como el central han tenido que enfrentar contratiempos para demostrar la funcionalidad del principio 'Un país, dos sistemas'. El primer Jefe Ejecutivo dentro de ese principio terminó su mandato antes de lo esperado; sin embargo, la transición no fue tan problemática gracias a que el sustituto era un servidor público formado en la administración colonial.

Mientras el gobierno regional hace actos de malabarismo para conciliar las demandas populares de democratización y las políticas de Beijing, el gobierno central busca mantener fuera de China continental asuntos tales como el multipartidismo o las elecciones directas; y evitar que Hong Kong contagie el deseo de democracia al norte del río Shenzhen. Ese asunto va a dar bastante de que hablar en los próximos años, ya que hasta el mismo Donald Tsang ha reconocido que una de las prioridades actuales en Hong Kong es resolver el asunto del sufragio universal.¹ De momento Beijing ha aprendido de los errores cometidos y ha buscado implementar políticas conciliadoras para evitar en la medida de lo posible el conflicto con el bando pro democracia.

Si se imagina a la liberalización que se realizó en China como una bola de nieve que es lanzada desde la cima de una montaña y en la medida que avanza se hace más grande y menos controlable, puede parecer que en un par de años la apertura también se extenderá a los espacios políticos. Sin embargo, las expectativas de aquel proyecto disminuyen si se toma en cuenta el control que aún ejerce el Partido Comunista en el

¹ The Washington Times. [Tsang survives first challenge to leadership](#) en *The Washington Times* de 26/03/2007., p A11. [Base de datos en línea]

gobierno, los medios masivos de comunicación, la educación o el mundo empresarial, y desde luego, su actitud coercitiva con respecto a los revisionistas del régimen. Todo parece indicar que de haber un cambio político en China continental no será en el corto plazo, pues las predicciones económicas son optimistas y el Partido Comunista aún tiene muy bien sujetas las riendas del poder.

En el segundo capítulo de esta tesis se expuso que tras la masacre de 1989 el gobierno dejó claro que la liberalización económica no implicaba cambios en la política. Al coincidir con el final de la Guerra Fría se le considera punto de partida para entender la China contemporánea, con un gobierno autoritario pero que se guía por las ortodoxias del mercado y la globalización. Ante el agotamiento del discurso revolucionario, el régimen ha utilizado la compenetración de la propaganda nacionalista con las altas tasas de crecimiento económico para justificar implícitamente su legitimidad. En ambas variables Hong Kong ha sido conveniente para el régimen; la reversión de su soberanía Hong Kong ha tenido un valor discursivo enormemente útil para elevar el orgullo nacional chino y reavivar el patriotismo. Además, su estatus de socio comercial e inversor extranjero se ha vuelto crucial para seguir la dinámica de desarrollo.

Si bien el pensamiento de Mao Zedong ya no rige la vida de los chinos, su figura aún sigue siendo esencial en la idiosincrasia de la China moderna. Una de las mayores limitantes de esta investigación fue que por cuestiones de espacio se limitó a mencionar de manera general los aspectos sobresalientes del mítico personaje. Él y Deng Xiaoping son los arquitectos del sistema político y económico de la China actual. Cada uno de ellos en su momento tuvo la capacidad para definir cómo sería la modernidad en el país y qué medidas se implementarían en la búsqueda de dicho cometido. Los sucesores de Mao y Deng, por su parte, han elaborado nuevas teorías y principios para hacer un contrapeso ideológico a la liberalización social que provoca la apertura del mercado. La

Civilización Espiritual y la Triple Representatividad representan la institucionalización de los cambios en la ideología del partido.

La transformación que China experimentó en el último cuarto del siglo XX ha tenido efectos muy marcados. Por un lado, ha ocasionado que más de 400 millones de chinos hayan salido de la pobreza extrema y que el tamaño de la economía nacional se haya multiplicado siete veces en treinta años; nunca antes en la historia de la humanidad se había registrado un cambio de semejantes proporciones. Por el otro, ha provocado la escalada de ciertos problemas, sobre todo el deterioro medioambiental y las diferencias entre diversas regiones del país.

China, al igual que otros miembros de la comunidad internacional, enfrenta las disyuntivas propias de un Estado moderno; es decir la construcción de una economía competente a nivel global, el aumento en la calidad de vida de sus habitantes, el combate a la corrupción o el debate entre tradición e innovación. En lo que ningún otro país se parece a China, es en tener una subdivisión administrativa que sea tan autónoma al grado que pueda ser una fuente de inversión extranjera y un enclave cultural con un estilo de vida distinto al del resto del país. Para entender la situación de Hong Kong dentro de China un buen punto de partida es concebir a las dualidades como base de la cosmovisión; entre las tradiciones sónicas y la modernidad occidental, entre el capitalismo y el socialismo o entre el libre mercado y la planeación central.

La dicotomía entre Hong Kong y China continental es un proceso fascinante donde intervienen dinámicas orientales y occidentales, donde resalta la dualidad del *ti yong*. Si bien las pautas actuales de modernidad han sido establecidas con parámetros occidentales, los avances deben ser interpretados como logros de la civilización humana que pueden beneficiar a diversos pueblos; no debe considerarse traicionar a la tradición el implementar innovaciones, sino como parte de la evolución social. La adquisición de

tecnología implica avanzar científica y productivamente, pero con todo y esa transformación hay tendencias culturales o sociológicas que prevalecen.

Hong Kong mostró a los líderes socialistas que el capitalismo y el mercado libre pueden ser métodos efectivos para elevar el bienestar de las personas. Este territorio también ha servido para que China aprenda a maximizar el beneficio de las oportunidades que brinda la globalización, en vez de obstinarse y poner resistencia a ella. Tanto en los intercambios comerciales como en las relaciones internacionales China se afirma como una de las principales piezas del tablero de ajedrez mundial, Hong Kong representa un contribuyente significativo para esos logros.

Si en cuarenta y ocho de los últimos cincuenta siglos China ha sido la mayor fuerza económica del planeta, y desde siempre ha sido una de las civilizaciones más avanzadas, no debe de sorprender que China sea considerado el país del futuro. Vale la pena destacar que este asenso ocurre pacíficamente, ahora las batallas son libradas con más frecuencia en los mercados que en las trincheras. Países en Asia, África y Latinoamérica se han beneficiado de las demandas de consumo de materias primas de China; su presencia como inversor en el extranjero tiende a aumentar a pasos agigantados. Desde luego China todavía tiene problemas a su interior como para centrarse en su papel internacional, pero aún así se está afirmando como una potencia del siglo XXI; su relevancia en la agenda global es indiscutible. Lo más importante es tener presente que, si bien China esta siendo influida por la culturas extranjera, en el nuevo siglo también el resto de los países empezará a resentir una mayor influencia multidimensional de China; dentro de algunos años nuestro mundo estará más sinizado.